

MILAGRO ABIERTO:

la poesía de Jorge Debravo

La Editorial Costa Rica ha puesto a la venta "Milagro abierto", que contiene los seis poemarios que Jorge Debravo imprimiera y publicara en vida. El título de este nuevo volumen, corresponde al del primer libro impreso por el poeta de Turrialba.

Este libro constituye un rastro necesario de seguir por aquellos que desean comprender, no sólo el proceso evolutivo de la formación del poeta, sino su abierto mensaje originado en las profundidades éticas del ser libre y fraternal del costarricense.

"MILAGRO ABIERTO" nos presenta —dice un texto de la contraportada—, en primera instancia, los intentos iniciales del poeta en busca de su propia voz, de su autenticidad que es la única valedera originalidad, y luego la temática amorosa y sexual, llevada hasta hondos estratos de vitalidad y ternura, para darnos por último los poemas de protesta y de denuncia, la voz del auténtico revolucionario que a partir de un amor pro-

fundo por la humanidad, sin "ismos" limitantes, nos denuncia las injusticias y las necesidades apremiantes de nuestra sociedad y de nuestra época.

La voz de Jorge Debravo está cimentada fundamentalmente en su calidad humana y en los valores éticos más necesarios a la humanidad contemporánea.

"Milagro abierto" fue el primer libro de Debravo, y es más que significativo, porque con él se abrió el milagro, para la cultura y el ser costarricenses, de la voz de un poeta que jugará cada día un papel más importante en la formación de la cultura y del ser nacional y latinoamericano.

ESTE LIBRO CONTIENE los siguientes poemarios: Milagro abierto, Baticueñas plásticas, Consejos para Cristo al comenzar el año, Devocionario del amor sexual, Poemas terrenales y Digo.

He aquí algunos de los poemas en él incluidos:

Consejos para Cristo al comenzar el año

(Selección)

1

Yo sé que tú conoces esta angustia
que llevo en los costados.
Estas ansias de ser lo que no he sido
que me queman los labios.
Hemos paseado juntos, muchas veces,
mirándonos las manos.
Y te he encontrado siempre como amigo.
Por eso te he invitado
a caminar con paso distraído
alrededor de la ciudad y el llanto.

7

Yo sé que tú estás seguro que los hombres
desean ser buenos.
Claro que no lo pueden por sí solos:
Necesitan maestro.
Por que nos ayudes un poquito
ya ves que en esta tierra hay mucho cielo
que limpiar.

Yo a veces
que Dios le ayude con las manos buenas.
Sería bueno
que vinieras allá de cuando en cuando,
a pasar por lo menos
los fines de semana
en estos pueblos.

8

Perdona si te doy estos consejos:
Sabes que lo hago en calidad de amigo.
Yo no quisiera que las gentes hablen
mal de tí, Cristo.
Por eso te propongo que en este año,
aún recién nacido,
vengas a visitarnos con frecuencia
y nos ayudes a buscar caminos.
Podrías darles lecciones a los curas,
recordarles lo que es el Cristianismo,
cambiarles el cerebro a algunos tipos:
A los políticos
y a algunos dictadores
presumidos.
Podrías darles consejos a los padres
y a los hijos.
También podrías traer algunos panes
para los mendigos.
En fin, ya tendrás tiempo de ir pensando
todo lo que hay que hacer en estos sitios.

Dos sonetos de amor humano

Libra a libra he pesado tu ternura.
Litro a litro he medido mi tristeza.
Ya tiene menos metros mi amargura
y te siento más honda en mi cabeza.

De noche te rodeo la cadera
y a paletadas mido mi alegría.
Casi 10 millas tiene tu alma entera
y muy pocas pulgadas mi agonía.
Vaso a vaso me bebo tu mirada.

Y tienes tanto azúcar en tu modo



que me has hecho colmena lado a lado.
Tantas libras me das de carne amada,
que tengo rebotante el alma y todo
con la miel de tu amor azucarado.

2

Desde este día, Amada, estoy dispuesto
a serte mesa, lecho o almohada.
A ajustarme según tu presupuesto
y a callarme si te hallas enojada.
Si vas de compras serviré de cesto.
De almohadón si te encuentras fatigada.
Compondré lo que tenga descompuesto
la radio, el corazón o la mirada.

Te vestiré si quedas desvestida.
Te nutriré si quedas desangrada
en cualquier rinconzuelo de la vida.

Seré el esclavo de tu amor en cada
ocasión que me des lo que te pida
y quieras ser también esclavizada...

Hijos

Por la hija que rie estoy doliente,
por el hijo que llora estoy en pena,
porque los dos me han puesto la colmena
del alma toda abierta y toda ardiente.

Porque los dos han hecho que ese diente
con que la vida muere y envenena,
me clave más veneno entre la vena
y me vuelva el espanto incandescente.

Porque los dos son chorros de esperanza.
Porque los dos me pedirán mañana
un mendrugo de paz que no se alcanza.
Porque tendré que darles la campana
de la muerte, del odio y la venganza
y nutrirles la voz con sangre humana.

Digo

El hombre no ha nacido
para tener las manos
amarradas al poste de los reos.
Dios no quiere rodillas humilladas
en los templos.
Dios quiere piernas de fuego galopando,
manos acariciando las entrañas del hierro,
brazos pariendo brazos,
labios haciendo besos.
Digo que yo trabajo,
Digo, piense,
que esto que yo hago es un buen rezo,
que a Dios le gusta mucho
y responde por ello.
Digo que el amor
es el mejor sacramento,
que es amo, que amo
y que no tengo sitio en el Infierno.

Yo no sabría decirte...

Yo no sabría decirte...
a todos los ancianos
y a todos los enfermos.
Puede ser que mi alma sea tan blanda
que me la curve el viento.
Puede ser que yo escuche
la soledad de los que están muriendo.

Yo amo simplemente hermana mía,
como si amar fuera mi oficio eterno.

En este mismo instante yo te amo.
Ame tu voz, tu amor, tu pelo,
y sin embargo, no sabría decirte
por qué llevo tu rostro
incrustado entre mis huesos...

Yo amo simplemente, hermana mía,
como si amar fuera mi oficio eterno.

Carrillo

Los fusiles vivían, respiraban,
se hablaban a escondidas en los sótanos,
firmaban pactos con los ofendidos,
daban abrazos a los rencorosos.
La Ley estaba presa en los caminos
y alguien había vendado los dos ojos
al rostro de la Paz.

Entonces fue
que el brazo de Carrillo se hizo garfio,
autorizó el castigo justo, puso
en su sitio la paz y en su sitio el arado.

Era puro, Carrillo, como una arpa,
dura como la carne de la espada,
profundo como el beso del muriente...
acogedor como las grandes casas...

Muchos rencores se le acercaron, le
mordieron los zapatos, le enseñaron
los colmillos, pero él cogió a la Patria
le puso un traje nuevo, le dio el brazo,
y la llevó a crecer a un sitio puro
para que madurara como un cántaro.